

# Profesor Doctor D. Mario Honrubia García, profesor y amigo

José Álvarez Rogel<sup>1</sup> y Antonia Dolores Asencio Martínez<sup>2</sup>

1. Departamento de Ciencia y Tecnología Agraria, Universidad Politécnica de Cartagena

2. Departamento de Biología Aplicada, Universidad Miguel Hernández

jose.alvarez@upct.es<sup>1</sup>, aasencio@umh.es<sup>2</sup>

Escribir esta nota sobre la faceta docente del profesor Mario Honrubia García es para nosotros un gran honor. El recordar ahora algunos de los momentos que vivimos juntos ha sido una mezcla de sensaciones tanto alegres como tristes.

El profesor Honrubia dedicó muchas horas de su vida a la docencia en la Universidad de Murcia impartiendo, entre otras, las asignaturas de Criptogamia y Botánica en distintas Titulaciones. Tenía un comportamiento bastante familiar en las clases, de tal forma que a los pocos minutos de estar hablando con alumnos que no lo conocían con anterioridad, se podía establecer entre ellos una conexión muy especial. No obstante, su trato afable no era impedimento para que interviniera de manera rigurosa en el desarrollo de la docencia, comentando algunos aspectos siempre encaminados a mejorar la labor docente y, por consiguiente, la formación de los estudiantes. Esta forma de actuar no se limitaba sólo a las clases teóricas de las asignaturas que impartía pues le hemos visto hacer lo mismo en las clases prácticas tanto de laboratorio como de campo.

En nuestro último año de la Licenciatura en Ciencias Biológicas, un señor moreno, alto y con barba entró en el aula para impartirnos la asignatura de Criptogamia. ¡Hace ya más de 25 años y parece que fue ayer!. Y es que hay experiencias que se quedan para siempre bien adentro y aquel curso 1988-89 vivimos una de esas experiencias y Mario Honrubia formó parte de ella dejando una huella muy marcada. Porque Mario hacía las cosas de manera diferente. A unos les podría gustar más y a otros menos, pero las hacía distintas. Y para nosotros, después de cuatro años de carrera, hacer las cosas de manera diferente era un estímulo aunque, a veces, también un problema. Porque Mario quería que pensáramos, que nos calentáramos la cabeza más allá de estudiar de memoria los apuntes. Quizás por eso sus apuntes eran un poco caóticos, al menos los que nosotros tomábamos. Y eso de pensar era tarea difícil porque no teníamos mucha práctica. Y claro, así pasaba, que a veces nos salían las cosas al revés. ¡Pero lo

pasábamos tan bien con él que merecía la pena!. Y además aprendíamos, aunque en aquel momento no fuéramos totalmente conscientes de cuánto. Mario ya aplicaba, seguramente sin saberlo, muchos de los métodos de aprendizaje con los que ahora tenemos que lidiar los profesores. Pero él, y algunos pocos como él, sí aplicaban lo que debería ser el verdadero espíritu de Bolonia: que estudiar mucho es imprescindible, pero con sentido común y entendiendo lo que se estudia; que la Universidad tiene que ser exigente y hay que hacer exámenes y hay que trabajar duro y que eso no está reñido con ser buen docente; que está bien dar a los alumnos las herramientas, pero también hay que enseñarles a manejarlas y para eso hay que trabajar tanto los alumnos como los profesores. Y eso Mario lo entendía muy bien y lo practicaba.

Pero era en las salidas de campo donde el profesor Honrubia ponía de manifiesto su intrínseca capacidad de difundir los más diversos conocimientos de forma sencilla y clara. Esta actividad era la preferida de los alumnos ya que, además de ser la más divertida, era donde más Micología aprendíamos tratando de reconocer los ejemplares más representativos de las zonas visitadas. Posteriormente, tras una exposición de todo lo recolectado en el campo, consumíamos las especies comestibles. El desarrollo de estas salidas de campo siempre ha sido un referente a seguir por los alumnos de Mario que, posteriormente, nos hemos dedicado a la docencia.

Cuando nos ponemos a recordar, lo primero que viene a la cabeza son las anécdotas, las historias que hicieron de esos años algo que se ha quedado para siempre. Aquella excusión a Riopar (figura 1), un clásico de esos cursos que nosotros ya habíamos realizado varias veces cuando llegamos a quinto curso pero que con Mario fue diferente, sin duda alguna. Todo empezó cuando Mario nos encargó distribuirnos en los coches disponibles y no se nos ocurrió otra cosa que asignarle a Mario tres chicos y, encima, repetidores. ¡Cómo nos reímos al ver las caras de Mario y de los tres chicos en su Alfa Romeo negro! También recordamos cuando dos de nosotros nos

perdimos en el bosque y tuvimos que bajar andando a Riopar y pedir a la Guardia Civil que nos llevara de nuevo al Campamento de San Juan, donde Mario y el resto del grupo, estaban como locos buscándonos. ¡Menudo par de torpes! Nos vienen a la memoria situaciones embarazosas como cuando nos llamaba la atención el dueño de la pensión por el follón que montábamos. Aún recordamos cuando cerrábamos los bares del pueblo a horas algo intempestivas después de haber tenido algún problemilla con las cafeteras de algunos locales. Mario nunca nos echó un puro. Siempre consideraba que nosotros éramos los responsables de lo que hacíamos, para lo bueno y para lo malo. Y también recordamos a Mario revisando la recolecta de setas para ver cuáles eran comestibles y que nos las cocinaran allí mismo en el pueblo. Incluso, ¡hasta algunos de nosotros que no nos gustan las setas, nos comíamos nuestra ración! En fin, situaciones que no se olvidarán jamás.



Figura 1. Mario Honrubia y sus alumnos en la exposición de setas recolectadas en localidades cercanas a Riopar, noviembre 1988.

Todavía recordamos lo mucho que nos reímos a costa de la obra de Miguel Delibes "Cinco horas con Mario", ejemplar que le regalamos el día de su cumpleaños firmado por todos nosotros. No menos graciosa fue la situación cuando Mario contempló el dibujo que le colocamos en la pared del fondo del aula con una caricatura suya tumbado en una hamaca a la vuelta de Canarias, uno de sus múltiples viajes. También recordamos con cierta vergüenza la noche que nos presentamos en su casa para consultarle un asunto urgente. ¡Y es que la relación era buenísima! Como comentábamos antes, nos hacía trabajar un montón, pero había un ambiente excelente y daba gusto estar allí.

Al finalizar la licenciatura en Ciencias Biológicas y comenzar en el mundo de la investigación fue para nosotros muy importante la inestimable ayuda del profesor Honrubia en aquellos momentos iniciales, participando como docente

en nuestros estudios de doctorado y ofreciéndonos la posibilidad de usar las instalaciones científicas de su grupo de investigación. Recordamos cuando compró el Macintosh, ¡era diferente hasta para eso! Algunos de nosotros le dijimos varias veces "Pero Mario, si eso no lo usa nadie..." y él insistía en que "eso" era el futuro. ¡Y vaya si estaba en lo cierto! Pero es que gracias a su Macintosh y a su afán por estar a la última en investigación, pudimos consultar los *Current Contents* (CC) regularmente durante varios años. Lo de *Science Direct* y esas cosas on-line son de hace cuatro días, como quien dice. Pasamos muchas horas en su laboratorio buscando información y rellenado aquellas fichas para pedir separatas. Y es que entonces había que rellenar a mano los datos de la separata que querías pedir y luego, si tenías suerte, al mes te llegaba una copia enviada por el autor. Y es que Mario se suscribió al CC mucho antes de que las bibliotecas tuvieran disponible ese servicio. Lo mismo sucedía con el microscopio de interferencia de Nomarski que tenía en su laboratorio y nos permitía usar. Así que algunos de nosotros pasábamos bastante tiempo en su laboratorio hasta el punto de que a veces nos preguntaban si éramos "chicos/chicas Mario". Recordamos también una vez que usamos su teléfono para hacer una llamada relacionada con la docencia de una asignatura pero a título personal y, con la mala suerte, que olvidamos en su despacho algunos documentos que indicaban lo que habíamos hecho. Al día siguiente nos buscó para devolvernos esa documentación con toda normalidad, comportamiento muy diferente al nuestro ya que quisimos morir en ese momento, pues habíamos utilizado su teléfono sin su permiso. Toda esta ayuda proporcionada por Mario quedó plasmada en nuestra relación que ha sido la típica de un profesor amable y generoso en cuanto a sus conocimientos e ideas y unos alumnos que lo admiraban por su capacidad y por sus dotes docentes e investigadoras. Aunque el destino nos llevó a distintas universidades siempre hemos podido disfrutar de la amistad del profesor Honrubia.

Es una pena que Mario ya no esté, pero nos queda su recuerdo. Gracias a él, incluso después de irse, quizás volvamos a vernos los compañeros de aquellos años, en general con bastante menos pelo, y podamos brindar por lo que compartimos con él. Escribir estos párrafos puede ser el primer paso.

Siempre estará en nuestros corazones el eminente profesor, compañero y amigo Mario Honrubia García.